

## EL RITO DE LAS PIEDRAS VOLTEADAS (STR. 3.1.4)\*

MIRELLA ROMERO RECIO

Universidad Complutense de Madrid

### RESUMEN

En este artículo se analiza el ritual al que alude Estrabón en el libro III de su *Geografía*, en comparación con otras manifestaciones de la religiosidad fenicia en el Mediterráneo. Desde esta perspectiva, creemos que es posible plantear la posibilidad de que las piedras que según el autor los devotos hacían rodar siguiendo una costumbre ancestral fuesen en realidad anclas como aquellas que los navegantes dedicaron en los templos de Ugarit, Biblos o Kition.

### ABSTRACT

This article analyses a ritual which appears in Strabo's *Geography* in comparison with other expressions of Phoenician religiosity in the Mediterranean. From this point of view, it is possible to think that the stones that appear in Str. 3.1.4 are in reality anchors like that consecrated by mariners in the temples at Ugarit, Byblos or Kition.

En el libro III de la *Geografía* de Estrabón se alude a un extraño ritual que se desarrollaba en el Promontorio Sagrado (3.1.4). Según una noticia de Artemidoro de Éfeso -geógrafo que había visitado la región en el año 100 a.C.- que recoge Estrabón, en dicho lugar había piedras esparcidas en grupos de tres o cuatro, y quienes llegaban hasta allí debían hacer libaciones, según una costumbre ancestral, y hacer rodar estas piedras cambiándolas de posición<sup>1</sup>. Estaba prohibido tanto la celebración de sacrificios como el acceso al Promontorio durante la noche, momento en el que era ocupado por los dioses (cf. 3.1.5). Los que deseaban participar en el ritual debían acampar durante la noche en un paraje cercano y acudir al Promontorio Sagrado de día llevando consigo el agua para realizar las libaciones, puesto que no había en la zona<sup>2</sup>.

\* Este trabajo ha sido realizado en el seno del Proyecto de investigación financiado por la DGICYT (PB97-0437): "Ideologías y cambio religioso en el Mediterráneo antiguo".

<sup>1</sup> Str. 3.1.4: ἀλλὰ λίθους συγκείσθαι τρεῖς ἢ τέτταρας κατὰ πολλοὺς τόπους, οὓς ὑπο τῶν ἀφικνομένων στρέφουσαι κατὰ τι πάτριον καὶ μεταφέρεσθαι σπονδοποιησαμένων.

<sup>2</sup> 3.1.4: θύειν δ' οὐκ εἶναι νόμιμον, οὐδὲ νύκτωρ ἐπιβαίνειν τοῦ τόπου, θεοὺς φασκόντων κατέχειν αὐτὸν ἐν τῷ τότε χρόνῳ, ἀλλὰ τοὺς ἐπὶ θέαν ἦκοντας ἐν κόμῃ πλησίον νυκτερεύειν, εἴτ' ἐπιβάλλειν ἡμέρας ὕδωρ ἐπιφερομένους διὰ τὴν ἀνυδρίαν.

Estrabón, siguiendo a Artemidoro sostenía, en contra de la opinión de Éforo -geógrafo del siglo IV a.C.-, que no se veía allí ningún santuario ni altar dedicado a Heracles ni a ninguna otra divinidad<sup>3</sup>.

Estrabón dice que el Promontorio Sagrado es la elevación más occidental de Europa y de toda la tierra habitada<sup>4</sup>, «pues por Poniente se halla ésta delimitada por los dos continentes con el promontorio de Europa y el saliente de Libia, de los cuales uno lo ocupan los iberos y otro los maurusios<sup>5</sup>, pero la tierra ibérica se adelanta por el mencionado Promontorio unos mil quinientos estadios, y en concreto, a él y a la tierra de su vecindad la llaman en lengua latina *Cuneus*, que quiere decir “cuña”» (trad. M<sup>a</sup>.J. Meana, F. Piñero, BCG, Madrid 1992)<sup>6</sup>. El autor indica que Artemidoro comparaba el Promontorio Sagrado con un navío, puesto que estaba constituido por tres islotes: uno de ellos parecía el espolón, y los otros dos, que tenían buenos fondeaderos, las orejeras de proa<sup>7</sup>. El extremo más occidental de la costa sur de la Península Ibérica es el cabo San Vicente; sin embargo el texto de Estrabón parece aludir a un contexto geográfico más amplio, al que se conocía además por otro nombre, Cuneo. El topónimo Cuneo procede de los pueblos cinetas o conios<sup>8</sup>, que habitaron el extremo occidental de la Península Ibérica, en la zona comprendida entre el cabo de San Vicente y el río Anas (Guadiana)<sup>9</sup>. Estrabón vuelve a aludir al Promontorio Sagrado más adelante, en 3.1.9. Comenzando la descripción de la costa desde Gadir hacia occidente cuenta que después del Betis (Guadalquivir) se encuentra Ébura y el santuario de la diosa Fósforo, a continuación los esteros (Tinto, Odiel y Piedras), el río Anas, y por último el Promontorio Sagrado -lo más probable es que no mencione ningún accidente geográfico entre el río y el Promontorio por que, como ha señalado en 3.1.4, toda la

<sup>3</sup> 3.1.4: 'Ηρακλέους δ' οὐθ' ἱερὸν ἐνταῦθα δείκνυσθαι (ψεύσασθαι δὲ τοῦτο Ἐφορον) οὔτε βωμὸν, οὐδ' ἄλλου τῶν θεῶν.

<sup>4</sup> 3.1.4: Ἀναλαβόντες δὲ λέγωμεν τὰ καθ' ἕκαστα ἀπὸ τοῦ ἱεροῦ ἀκρωτηρίου ἀρξάμενοι. τοῦτο δὲ ἐστὶ τὸ δυτικώτατον οὐ τῆς Εὐρώπης μόνον ἀλλὰ καὶ τῆς οἰκουμένης ἀπάσης σημεῖον.

<sup>5</sup> 3.1.4: περατοῦται μὲν γὰρ ὑπὸ τῶν διεῖν ἠπείρων ἢ οἰκουμένη πρὸς δύσιν, τοῖς τε τῆς Εὐρώπης ἄκροις καὶ τοῖς πρώτοις τῆς Λιβύης, ὧν τὰ μὲν Ἴβηρες ἔχουσι τὰ δὲ Μαυρούσιοι.

<sup>6</sup> 3.1.4: προὔχει δὲ τὰ Ἴβηρικὰ ὅσον χιλίοις καὶ πεντακοσίοις σταδίοις κατὰ τὸ λεχθέν ἀκρωτηρίου. καὶ δὴ καὶ τὴν προσεχῆ τούτῳ χώραν τῇ Λατίνῃ φωνῇ καλοῦσι Κούνεον, σφῆνα σημαίνειν βουλόμενοι.

<sup>7</sup> Str. 3.1.4: αὐτὸ δὲ τὸ ἄκρον καὶ προπεπτωκὸς εἰς τὴν θάλατταν Ἀρτεμίδωρος εἰκάζει πλοῖω, γενόμενος, φησὶν, ἐν τῷ τόπῳ, προσλαμβάνειν δὲ τῷ σχήματι νησίδια τρία, τὸ μὲν ἐμβόλου τᾶξιν ἔχον τὰ δὲ ἐπωπίδων, ὑφόρμους ἔχοντα μετρίους.

<sup>8</sup> Hdt. 2.33; 4.49; Plb. 10.7.5; App. *Hisp.* 57-61; Mela, 3.1; Iust. 44.4; Herodor. *FGH* 31 F 20; St. Byz. s.v. Ἴβηρίαί, Ἰληῖτες, Κυνητικόν.

<sup>9</sup> Avien. *ora*, 222-223: *Hinc dictum ad amnem solis unius uia est, / genti et Cynetum hic terminus.*

zona se denominaba con un mismo término-. Indica Estrabón que desde el Promontorio Sagrado a la boca del Anas hay sesenta millas, desde allí hasta la del Betis cien, y hasta Gadir setenta<sup>10</sup>.

Otros autores han mencionado también la existencia de un Promontorio Sagrado. Las referencias de Plinio<sup>11</sup>, Ptolomeo<sup>12</sup> y el periplo del Pseudo Escílax<sup>13</sup> apuntan a su identificación con el límite sudoccidental de la Península, es decir, la zona comprendida entre el cabo de San Vicente y Sagres. Asimismo, un texto de Pomponio Mela (3.7), parece aludir al mismo territorio. Según el autor hay tres promontorios en el territorio de Lusitania<sup>14</sup>. El que está más cerca del río se llamaba Cuneo, donde están Mirtili, Balsa y Ossonoba, es decir, el cabo de Santa María. A continuación sitúa el Promontorio Sagrado, en el cual se encuentran Laccobriga<sup>15</sup> y el Puerto de Aníbal -podría localizarse entre cabo San Vicente y Sagres o incluso Lagos-, y por último, el Magno, donde se encuentra Ébora -cabo Espichel o cabo de Roca-. Como es posible observar, el territorio delimitado por el Cuneo y el Promontorio Sagrado es el mismo al que Estrabón se refiere con ambos términos, y aunque Mela no aluda directamente a la ubicación del Promontorio Sagrado en el vértice occidental, lo más lógico es pensar que se trata del entorno de cabo San Vicente pues está mencionando los tres promontorios más importantes que delimitan el territorio sudoeste de Lusitania y que conforman una área independiente de análisis, pues esta zona "se retira

<sup>10</sup> 3.1.9: ἐντεῦθεν δ' ὁ τοῦ Βαίτιος ἀνάπλους ἐστὶ καὶ πόλις Ἐβούρα καὶ τὸ τῆς Φωσφόρου ἱερόν, ἦν καλοῦσι Λοῦκεμ δουβίαν· εἶθ' οἱ τῶν ἀναχύσεων τῶν ἄλλων ἀνάπλοι, καὶ μετὰ ταῦτα ὁ Ἄνας ποταμὸς, δίστομος καὶ οὗτος, καὶ ὁ ἐξ αὐτῶν ἀνάπλους· εἶθ' ὕστατον τὸ ἱερόν ἀκρωτήριον, διέχον τῶν Γαδείρων ἐλάττους ἢ δισχίλιους σταδίου· τινὲς δ' ἀπὸ μὲν τοῦ ἱεροῦ ἀκρωτηρίου ἐπὶ τὸ τοῦ Ἄνα στόμα ἐξήκοντα μίλια φασιν, ἐντεῦθεν δ' ἐπὶ τὸ τοῦ Βαίτιος στόμα ἑκατον, εἶτα εἰς Γάδαιρα ἐβδομηκοντα.

<sup>11</sup> Plin. nat. 2.242: *Artemidorus adicit amplius a Gadibus circuitu Sacri promunturium Artabrum, quo longissime frons procurrat Hispaniae, DCCCCXCI D. 4.115: Tagus auriferis harenis celebratur. Ab eo CLX promunturium Sacrum e media prope Hispaniae fronte prosilit. inde ad Pyrenaeum medium colligi Varro tradit, ad Anam vero, quo Lusitaniam a Baetica discrevimus, CXXVI, a Gadibus CII additis.*

<sup>12</sup> Ptol. 2.5.2-3: ἐπιζευγνύει δὲ τὰ εἰρημένα πέρατα πρὸς τε τῷ Ἄνα ποταμῷ καὶ τῷ Δωρῆα ποταμῷ. Ἡ δὲ ἀπὸ δυσμῶν πλευρὰ καὶ παρὰ τὸν δυτικὸν ὠκεανὸν ἔχει οὕτως· μετὰ τὰς τοῦ Ἄνα ποταμοῦ ἐκβολὰς, Τουρρητανῶν πόλις· Βάλσα, Ὀσσονοβα, Ἴερον ἀκρωτήριον, καλλιπόδος ποταμοῦ ἐκβολαί, Σαλλακεία, Καυτόβριξ.

<sup>13</sup> Psd. Scyl. 112: Τέταται δὲ τὸ ἔρμα ἐπὶ ἐτέραν ἄκραν τῆς Εὐρώπης τὸ καταντικρῶ· τῇ δὲ ἄκρα ταύτῃ ὄνομα Ἴερον ἀκρωτήριον.

<sup>14</sup> *at Lusitania trans Anam, qua mare Atlanticum spectat, primum ingenti impetu in altum abit, dein resistit ac se magis etiam quam Baetica abducit. qua prominet bis in semet recepto mari in tria promunturia dispergitur: Anae proximum, quia lata sede procurrens paulatim se ac sua latera fastigat, Cuneus ager dicitur, sequens Sacrum vocant, Magnum quod ulterius est, in Cuneo sunt Myrtili, Balsa, Ossonoba, in Sacro Laccobriga et Portus Hannibalidis, in Magno Eborā.*

<sup>15</sup> Algunos especialistas han leído Caetobriga, lo que nos llevaría al cabo Espichel. Cf. la traducción de la *Corografía* de Mela por C. Guzmán, Murcia 1989, 155, n. 948.

incluso más que la Bética”.

Por último encontramos la mención de Avieno. El autor indica que el punto más occidental es el cabo Cinético<sup>16</sup>, la región donde habitaban los cinetas a los que aludíamos más arriba. El texto continúa así: «El río Ana fluye allí a través de los cinetas, y surca su territorio. Un golfo se extiende después, y la tierra formando un arco se abre hacia el sur. Del citado río, se escinden dos brazos inesperadamente, y empujan sus corrientes indolentes a través de las fangosas aguas del mencionado golfo -se dice, pues, que aquí todo el fondo es denso a causa del lodo-. Aquí se levanta altivamente el vértice de dos islas: la menor no tiene nombre; a la otra una insistente costumbre la llamó Agónida. Después el Promontorio Sagrado se eriza con sus rocas, y está dedicado a Saturno: borbotea allí un mar encrespado, y el litoral se extiende a lo largo de un flanco de piedra» (trad. P. Villalba i Varneda en J. Mangas, D. Plácido (eds.), *Avieno, Ora maritima, Testimonia Hispaniae Antiqua I*, Madrid 1994)<sup>17</sup>.

J. Gavala pensó que entre los versos 205 y 237 se había producido una mezcla de citas y se habían desordenado los accidentes geográficos<sup>18</sup>. Según éste sería más coherente si después del verso 204, donde acaba de mencionar el cabo Cinético -cabo San Vicente-, se colocasen los vv. 212-223, en los que alude a las dos islas -Armação y Leixao cerca de cabo San Vicente<sup>19</sup>- y al Promontorio Sagrado -entre Sagres y Lagos-, y tras éstos, los vv. 225-237, donde se menciona un cabo consagrado a Céfiro, -la sierra del Algarve- y los 205-211 que describen la región del río Anas. Sin embargo, creo que el texto puede mantenerse en el mismo orden. El cabo Cinético sería efectivamente el cabo San Vicente, pero, como señala Estrabón, para mencionar tanto al Promontorio Sagrado -en este autor el extremo más occidental de la *ecumene*- como a las tierras de su vecindad se utilizaba genéricamente el nombre de Cuneo, término que Mela empleaba para nombrar el cabo de Santa María. Es decir, parece posible que, Cinético y Cuneo fuesen dos términos que designasen una misma área, aquella comprendida entre el cabo San

<sup>16</sup> Avien. ora. 201-204: *Tum Cyneticum iugum, / qua sideralis lucis inclinatio est, / alte tumescens ditis Europae extimum, / in beluosi uergit Oceani si salum.*

<sup>17</sup> 205-217: *Ana amnis illic per Cynetas effluit, / sulcatque glaebam. Panditur rursus sinus, / caususque caespes in meridiem patet. / Memorato ab amni gemina sese flumina / scindunt repente, perque praedicti sinus / crassum liquorem -quippe pinguesci luto / omne hic profundum- lenta trudent agmina. / Hic insularum semet alte subrigit / uertex duarum: nominis minor indigna est, / aliam uocauit mos tenax Agonida. / Inhorret inde rupibus cautes Sacra, / Saturni et ipsa. Feruet inlisum mare / litusque latus saxeam distenditur.*

<sup>18</sup> J. Gavala, *Apéndice. El poema "Ora maritima" de Rufo Festo Avieno*, en *Mapa geológico de España*, Cádiz 1959, 78 ss.

<sup>19</sup> A. Schulten (*Fontes Hispaniae Antiquae I, Avieno, Ora maritima*, Barcelona 1955, 107-108) identificó las tres islas de Estrabón con Armação, Leixao y Caixao, y consideró que el promontorio dedicado a Saturno era el Sagres.

<sup>20</sup> Aunque llega a conclusiones opuestas a las que expondremos a lo largo de este artículo, M. Salinas de Frías, ya señaló que toda la zona desde el cabo San Vicente hasta

Vicente y el río Anas, el territorio lusitano que habitaban los cinetes o cunetes<sup>20</sup>. Tanto Avieno, como Estrabón, Mela y posiblemente los restantes autores, considerarían el Cinético o Cuneo como un amplio territorio cuyo vértice era el límite de Europa, influidos por la concepción geográfica que imaginaba esta zona muy tendida, como una cuña<sup>21</sup>. Desde esta perspectiva, no resulta extraño que inmediatamente después de mencionar el cabo Cinético, Avieno señale que aquí se encuentra el río Anas, porque efectivamente formaba parte de ese territorio. Las islas que menciona a continuación del golfo que se abre al sur desde el río podrían ser las que están frente a Faro, como ya señaló A. Berthelot<sup>22</sup>.

Así pues, lo más plausible es que se considerase todo el vértice sudoccidental de la Península Ibérica como un gran cabo triangular al que se conocía con un único nombre, y en el que se distinguía sobre los restantes accidentes geográficos la punta más occidental, el Promontorio Sagrado. Éste sería, también en Avieno, el límite occidental del cabo Cinético, es decir, el vértice de la Península Ibérica. Las distancias geográficas apuntan además en este sentido. Avieno indica que desde el Promontorio Sagrado al río Anas hay una ruta de un solo día<sup>23</sup>, y como ya se ha indicado<sup>24</sup>, era posible realizar el trayecto desde Cabo San Vicente hasta el río Guadiana en ese tiempo.

En nuestra opinión, dado que las fuentes sitúan el Promontorio Sagrado en el extremo occidental de la Península pero mediatizadas por una visión geográfica que concebía esta zona muy extendida, en la Antigüedad se consideraría que el mencionado Promontorio abarcaba el área comprendida entre cabo San Vicente y Sagres, pues es difícil afirmar que las fuentes hiciesen referencia únicamente al primero. No creo que se deba extender hasta Lagos basándose en el texto de Mela que sitúa en esta zona Laccobriga, pues como se aprecia en la mención que hace de los restantes promontorios, el autor cita las ciudades más importantes que se encontraban en las cercanías de los mismos aunque se hallasen varios kilómetros al interior.

Así pues, si Avieno y Estrabón hablaban del mismo lugar cuando

el Anas debió ser conocida como *Cuneus ager*: «El "Hierón Akroterion" y la geografía religiosa del extremo occidente según Estrabón», *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua, Santiago de Compostela 1986*, Santiago de Compostela 1988, 141.

<sup>21</sup> En este sentido es explícito el texto de Mela (véase nota 14).

<sup>22</sup> A. Berthelot, *Festus Avienus: "Ora Maritima"*, París 1934, 75.

<sup>23</sup> Puede verse el texto de Avieno en la nota 9.

<sup>24</sup> J. Alvar, *La navegación prerromana en la Península Ibérica: colonizadores e indígenas*, Madrid, 1980, 290 ss.; *idem*, «El comercio del estaño atlántico durante el período orientalizante», *MHA*, 4, 1980, 43-49.

<sup>25</sup> Sobre Crono-Saturno, véase, G. Guastella, «Saturno, signore dell'età dell'oro», *Lares*, 58, 1992, 171-172. Véase a propósito de un santuario púnico en el que se ha producido esa asimilación entre Baal Hamón y Saturno: A. Ferjaoui, «Stèles du sanctuaire de Ba'al Hammon-Saturne de Henchir el-Hammi», *Africa*, ser. *REPAL* 10, 1997, 55-61.

mencionaban el Promontorio Sagrado, el ritual al que alude éste último estaría dedicado a Saturno, en realidad, el Crono fenicio-púnico<sup>25</sup>, es decir, Baal Hamón<sup>26</sup>. Se trata de un lugar que guarda importantes semejanzas con los antiguos santuarios cananeos, como el templo de Biblos, pues es un recinto sagrado al aire libre, sin templo ni altar<sup>27</sup>. Este tipo de santuario aparece también en ámbito griego ubicado en los promontorios. Según Pausanias (3.22.10), a unos doscientos estadios de Asopo (Laconia) había un promontorio llamado "Quijada de Asno". Aquí estaba, además del sepulcro de Cinado, el piloto de Menelao, el santuario de Atenea, construido por Agamenón, que no tenía ni imagen ni techo. Por otra parte, basándose en un texto de Diodoro que alude a una "tienda sagrada" (ἱερὸν σκηνὴν) erigida por los cartagineses, se ha pensado que Baal Hamón pudo ser venerado en una especie de templos "portátiles"<sup>28</sup>. Si en el Promontorio Sagrado se hubiese rendido culto a la divinidad en templos o tabernáculos de este tipo, que no dejaban marcas visibles, los visitantes como Artemidoro también podían haber llegado a la conclusión de que no había santuario porque no se veían huellas que indicasen la existencia de espacios sacros.

Por otra parte, el Promontorio Sagrado debió de ser un lugar bien conocido por los navegantes fenicios que a partir del siglo VIII a.C. habían comenzado a establecer contactos con la zona del Atlántico<sup>29</sup>. Es más que probable que las características del Promontorio Sagrado, comparado con un navío por Artemidoro, no pasaran desapercibidas a los fenicios que habían llegado por mar hasta esta zona, teniendo en cuenta, además, que en su expansión a lo largo del Mediterráneo habían elegido un tipo de emplazamiento bastante similar: en un promontorio o islote costero que garantizase buena visibilidad, zonas de abrigo y facilidades para el atraque de los barcos (cf. Th. 6.2.6).

<sup>25</sup> El nombre de Crono se utiliza para referirse a Baal Hamón en las colonias fenicias de Occidente: Ch. Theodor., en *Ps. CV*, 28-29, Migne, *PG*, 80.1729; cf. 55.663; P. Xella, *Baal Hammon. Recherches sur l'identité et l'histoire d'un dieu phénico-punique*, Roma 1991, 94 ss., 100 ss. Tanto A. Schulten (*Fontes Hispaniae Antiquae VI, Estrabón*, Barcelona 1952, 135 ss.) como J.M<sup>a</sup>. Blázquez (*Religiones primitivas de Hispania I: Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid 1962, 42 ss.; *idem*, *Primitivas religiones ibéricas II: Religiones prerromanas*, Madrid 1983, 63 ss.) defendieron que en el Cabo San Vicente se daba el culto de Baal Hamón. En contra: Salinas de Frías, «El "Hieron Akroterion"...», 136-142.

<sup>27</sup> Salinas de Frías, «El "Hieron Akroterion"...», 137; J.M<sup>a</sup>. Blázquez, «El enigma de la religión tartésica», en J. Alvar, J.M<sup>a</sup>. Blázquez (eds.), *Los enigmas de Tarteso*, Madrid 1993, 126-127.

<sup>28</sup> S Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, IV, Paris 1924, 396; Xella, *Baal Hammon...*, 104-105.

<sup>29</sup> J. Alvar, «La precolonización y el tráfico marítimo fenicio por el Estrecho», *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta 1987*, Madrid 1988, 429-443; *idem*, *De Argantonio a los romanos. La Iberia protohistórica*, Madrid 1995, 16 ss.; *idem*, «Avieno, los fenicios y el Atlántico», *Kolaios*, 4, 1995, 27-30; *idem*, «Comercio e intercambio en el contexto precolonial», *I Coloquio del CEFYP. Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid 1998, en prensa.

A través del relato de Estrabón no podemos conocer con precisión cuál fue la descripción que realizó Éforo del Promontorio Sagrado en el siglo IV a.C. Únicamente se dice que el geógrafo miente cuando dice que había un culto a Heracles, porque cuando Artemidoro visitó la zona no encontró huellas que indicasen la veneración a ningún tipo de divinidad. Ahora bien, es posible que ni Éforo ni Artemidoro fuesen capaces de reconocer la divinidad que se veneraba en la zona porque no conocían ningún ritual semejante, ni ningún espacio sacro de similares características. Éforo contaría con un mayor número de datos, pues visitó la zona antes que Artemidoro, los cuales le permitieron distinguir un culto fenicio que asoció a la divinidad más conocida en la Península en relación con los fenicios, Heracles-Melqart. El templo de este dios en Gadir había sido el más importante de toda la zona. Estrabón, siguiendo a Posidonio, lo menciona en su obra y alude a los sacrificios que realizaban los navegantes en este lugar al finalizar la travesía (3.5.5). También Avieno (*ora*, 358-361), citando a Euctemón -un geógrafo y astrónomo ateniense del siglo V a.C.-, señala que cerca de las columnas de Hércules había templos y altares dedicados a Heracles a los que se acercaban las naves extranjeras para hacer sacrificios, marchándose a continuación rápidamente<sup>30</sup>. Los santuarios de Heracles-Melqart, estuvieron vinculados a las actividades marítimas de los fenicios en todo el Mediterráneo<sup>31</sup>, por tanto, los rituales que se desarrollaban en estos espacios culturales no eran desconocidos para los griegos, que sin embargo no tendrían por qué estar familiarizados con los que se celebraban en honor de otras divinidades<sup>32</sup>. Cuando Artemidoro llegó al Promontorio Sagrado dos siglos más tarde y no encontró ni templo, ni altares, ni

<sup>30</sup> Para Salinas de Frías («El "Hieron Akroterion"...', 138) esta información aportada por Avieno es determinante para la identificación de la divinidad venerada en el Promontorio Sagrado del que habla Estrabón. Según el autor, debería tratarse de Heracles-Melqart pues los navegantes actúan de la misma manera en ambos lugares. Sin embargo, el texto de Avieno también podría servir para invalidar esta hipótesis, pues se indica explícitamente que había templos y altares, construcciones que, según Artemidoro, no se podían ver en el Promontorio Sagrado. Además, la prohibición de permanecer durante la noche en un espacio sacro dedicado a una divinidad de los navegantes no es exclusivo ni de Heracles-Melqart, ni de la religión fenicia. Filóstrato (*Her.* 54), por ejemplo, señala que en la isla de Leuce, en el Ponto Euxino, donde está constatada la existencia de un culto de Aquiles asociado a la religiosidad de los navegantes, los devotos debían embarcar antes de la puesta del sol para no pasar la noche en tierra, e incluso si no podían zarpar porque el viento no era favorable, debían quedarse amarrados esperando a bordo del barco.

<sup>31</sup> D. Van Berchem, «Sanctuaires d'Hercule-Melqart. Contribution à l'étude de l'expansion phénicienne en Méditerranée», *Syria* 44, 1967, 73-109.

<sup>32</sup> Y en cambio, si se admite que en la composición de la *Ora Marítima* existen aportaciones de origen fenicio -como han destacado M.J. Pena («Avieno y las costas de Cataluña y Levante. I. *Tyrichae*: \*Tyrikat, ¿"La Tiria"?», *Faventia*, 11.2, 1989, 9-21; *eadem*, «Phéniciens et Puniques dans l'Ora Maritima d'Avienus», *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniques, Tunis 1991*, Túnez 1995) y J. Alvar («Avieno, los fenicios...», 22, 26)- la identificación de un culto a Saturno en el Promontorio Sagrado contaría con mayores garantías que la noticia de Éforo.

ningún tipo de manifestación religiosa que pudiese identificar como fenicia o helena, concluyó que Éforo mentía.

Pero las fuentes también constatan la presencia de Crono y Saturno, o lo que es lo mismo, Baal Hamón, en las costas de la Península Ibérica. El mismo Estrabón menciona un santuario de este dios en Cádiz (3.5.3). Avieno, además de mencionar el Promontorio Sagrado dedicado a esta divinidad, alude a la existencia de una isla de Saturno (*ora*, v. 165). El escoliasta de Dionisio Periegeta menciona las columnas de Saturno o Briareo (*schol.* D.P. 64). Polibio (10.10.11), en su descripción de Cartagena, habla de la colina de Crono, lo que coincide con la noticia de Plinio (*nat.* 3.19) que menciona el *promuntorium Saturni* en el Cabo de Palos (cf. Avien. *ora*, v. 452).

Como se puede observar, todos los lugares dedicados a Saturno en la Península tienen una ubicación costera, lo cual no debe ser algo casual. De hecho, Crono encuentra correspondencia con Helios/Sol, y bajo la forma 'L QN'RS, con el oriental Ea, el griego Posidón y el romano Neptuno<sup>33</sup>. Asimismo, en Tiro, Baal Hamón, aparece junto con Baal Safón -divinidad de los navegantes- en un pequeño amuleto/colgante realizado en lapislázuli y fechable en el siglo VI a.C.; el propietario, probablemente un marinero, solicitaba la bendición de ambas divinidades, esperando conseguir su protección durante la travesía<sup>34</sup>. Baal Hamón aparece por primera vez en el siglo IX a.C. en Zincirli, al norte de Siria; sin embargo, una divinidad semita mucho más antigua, Dagan, fue asimilada a este dios, y por tanto a Crono y Saturno<sup>35</sup>. A partir de esta identificación es posible plantear una antigua asociación entre Baal Safón, y el "predecesor" de Baal Hamón, Dagan, pues ambas divinidades aparecen en el II milenio en Ugarit<sup>36</sup>. Sus templos son casi gemelos, de gran altura y se ha pensado que pudieron funcionar como marcas visibles para los navegantes que se acercaban al puerto, y tal vez también como faro para aquellos que llegaban de noche, pues es probable que la quema de ofrendas que se hacía en los techos de los templos -constatado por las tablillas-, fuesen en realidad señales luminosas para los marineros<sup>37</sup>. Baal

<sup>33</sup> S. Ribichini, «Su alcuni aspetti del Kronos fenicio», en E. Acquaro (ed.), *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in Onore di Sabatino Moscati*, I, Pisa-Roma 1996, 378, n. 27-29.

<sup>34</sup> P. Bordreuil, «Attestations inédites de Melqart, Baal Hamon et Baal Saphon à Tyr», *Studia Phoenicia*, 4, Namur 1986, 84-86, fig. 4; C. Bonnet, «Typhon et Baal Saphon», *Studia Phoenicia* 5, Lovaina 1987, 117-118; Xella, *Baal Hammon...*, 157 ss.

<sup>35</sup> E. Lipinski, «Les racines syro-palestiniennes de la religion carthaginoise», *CEDAC Carthage*, 8, 1987, 28-44.

<sup>36</sup> H. Frost, por ejemplo («Anchors Sacred and Profane: Ugarit-Ras Shamra, 1986; the stone anchors revised and compared», *Ras Shamra-Ougarit VI: Arts et Industries de la Pierre*, ERC París 1991, 356), habla del templo de Baal Hadad, el dios de la tormenta, y no de Baal Safón, pues en Ugarit se produjo una identificación entre ambas divinidades: Bonnet, «Typhon et Baal Saphon», 109 ss.

<sup>37</sup> M. Yon, «Sanctuaires d'Ougarit», *Temples et Sanctuaires*, Lyon 1984, 44-45; *eadem*, «La ville d'Ougarit au XIIIe s. av. J.C.», *CRAI*, 1985, 712-713; J. Naish, *Seamarks, their history and development*, Londres 1985, 11-24; Frost, «Anchors Sacred...», 356.

Hamón no es, como Baal Safón, una divinidad ligada al mar, pues se trata, como Dagan, de un dios agrario; sin embargo, resulta interesante el hecho de que se muestre también como una deidad dotada de poderes genéricos que se extendían al ámbito de las catástrofes naturales y a la esfera de las empresas de difícil consecución<sup>38</sup>.

Teniendo en cuenta los datos aportados por las fuentes, así como las características geográficas del extremo sudoccidental de la Península Ibérica, considero plausible que en el Promontorio Sagrado del que habla Estrabón, existiese un ritual muy antiguo vinculado a un culto de los navegantes<sup>39</sup>, que en época de los geógrafos que visitaron la zona y en los que se basa el autor podría haber perdido parte de su esencia originaria, pero que aún se practicaba. Dado que, según Avieno, el promontorio estaba dedicado a Saturno, podemos pensar que la divinidad venerada pudo ser Dagan, que fue sustituido por Baal Hamón una vez que la llegada de los fenicios se hizo más frecuente, se crearon establecimientos permanentes y aumentó la importancia del culto de este dios a partir sobre todo del siglo V. Sin embargo, Baal Hamón pudo estar acompañado por un Baal que controlase los fenómenos atmosféricos y, por tanto, protegiese la navegación, como Baal Safón. De hecho, tenemos constatada su presencia en la Península Ibérica: por una parte, en aguas del cabo de Palos apareció una ancla dedicada a Afrodita *Sozousa* y a Zeus Casio<sup>40</sup>, la divinidad que se asimiló a Baal Safón<sup>41</sup>, y por otra, Avieno (*ora*, 259-261) menciona la existencia de un Monte Casio de identificación discutida<sup>42</sup>. No sería extraño que, como había sucedido en Ugarit, dos divinidades -Baal Hamón y Baal Safón- que controlaban dos ámbitos opuestos -tierra y mar- contasen con un culto muy próximo. Además, según el relato de Estrabón la zona podría haber estado dedicada a más de una deidad, pues el autor indica que cuando llegaba la noche, era ocupada por los dioses<sup>43</sup>.

<sup>38</sup> Xella, *Baal Hammon...*, 98.

<sup>39</sup> Salinas de Frías («El "Hieron Akroterion"...», 140-142) basándose en el cierre del Estrecho después de la batalla de Alalia y en la ausencia de materiales fenicios hallados en la zona cuando escribió su artículo, considera que el culto del Promontorio Sagrado -dedicado a Melkart- fue fundado por los púnicos hacia el 500 a.C. En contra del mencionado cierre del Estrecho: J. Alvar; C. Martínez Maza, M. Romero Recio, «La (supuesta) participación de Cartago en el fin de Tarteso», *Habis*, 23, 1992, 48-51.

<sup>40</sup> R. Laymond, D. Jiménez de Cisneros y Hervás, «Anclas de plomo halladas en aguas del Cabo de Palos», *BRAH*, 48, 1906, 153-155; F. Fita, «Inscripciones griegas, latinas y hebreas. Litoral del cabo de Palos», *ibidem*, 156-159; M. Romero Recio, «Inscripción a Zeus Casio y Afrodita sobre ancla de plomo hallada en 1905», *Ostraka*, en prensa.

<sup>41</sup> A. Salaè, «Zeús Κάσιος», *BCH*, 46, 1922, 160-189; P. Chuvin, J. Yoyotte, «Documents relatifs au culte pélusien de Zeus Casios», *RA*, 1986, 41-63; Bonnet, «Typhon et Baal Saphon», 131 ss.

<sup>42</sup> Sobre el Monte Safón de Siria y el Casio de Egipto: H. Cazelles, «Les localisations de l'Exode et la critique littéraire», *Rev. Bibl.* 62, 1955, 332-338; Chuvin, Yoyotte, «Documents relatifs...», 41 ss.; P.N. Hunt, «Mount Saphon in myth and fact», *Studia Phoenicia* XI, Lovaina 1991, 103-115.

<sup>43</sup> Véase nota 2.

Los navegantes fenicios podrían haber venerado casi conjuntamente al dios que les había protegido durante la navegación y al que les garantizaría el control del territorio y la fertilidad de los campos una vez que se hubiesen asentado de manera permanente. Se podría obtener, así pues, en el mismo espacio, la sanción divina tanto para reemprender la navegación explorando nuevas zonas, como para articular las relaciones con el nuevo territorio, con las colonias. Además, no debe olvidarse que, como ya se ha señalado, Baal Hamón también fue considerado una divinidad con amplios poderes que protegía a los que realizaban importantes empresas<sup>44</sup> y una de ellas podía ser sin duda la actividad colonial.

Otro dato aportado por Estrabón parece hacer referencia a una costumbre de los primeros navegantes que llegaron hasta esta zona. Según el autor -también tomando como fuente a Artemidoro- los que acudían al Promontorio Sagrado hacían noche en una aldea cercana porque los dioses ocupaban este lugar durante la noche. Resulta previsible que si arribaban después de una jornada de navegación, descansarían durante la noche, y al llegar el día acudirían a realizar sus plegarias y ofrendas a la divinidad del Promontorio. La zona debía de ser óptima para el atraque de los barcos y tal vez para la reparación de los mismos, pues de hecho Avieno señala que con las pieles de las cabras que se criaban en la región se fabricaban velas para las naves<sup>45</sup>. Pero es que además, creemos que el tipo de ofrenda que se realiza en el Promontorio Sagrado confirma la existencia de un culto asociado a los navegantes. Bajo nuestro punto de vista, las piedras que los fieles hacen rodar, pudieron ser en realidad anclas de piedra que los primeros navegantes que llegaron a este lugar habían ofrecido, como lo hicieron en los templos de Ugarit, Biblos o Kition<sup>46</sup>, y en los santuarios griegos coloniales<sup>47</sup>. En Selinunte, uno de estos templos en los que han aparecido anclas depositadas como exvotos, se dan cultos asociados a la agricultura, pero tam-

<sup>44</sup> Xella, *Baal Hammon...*, 98.

<sup>45</sup> Avien. *ora*, 218-221: *Hirtae hic capellae et multus incolis caper / dumosa semper intererrant caespitum: / castrorum in usum et nauticis uelamina, / productiores et graues setas alunt.*

<sup>46</sup> H. Frost, «The Stone Anchors of Byblos», *Mélanges offerts à M. Dunand, Mélanges de l'Université Saint-Joseph*, XLV, fasc. 26, Beirut 1969, 425-442; *eadem*, «The Stone Anchors of Ugarit», *Ugaritica VI*, París 1969, 235-245; *eadem*, «Some Cypriot stone-anchors from land sites and from the sea», *RDAC*, 1970, 14-24; *eadem*, «Egypt and stone anchors: some recent discoveries», *MM*, 65, 1979, 155-157; *eadem*, «Anchors Sacred...», 355-410.

<sup>47</sup> P.A. Gianfrotta, «Le ancore votive di Sostrato di Egina e di Faillo di Crotone», *PP*, 30, 1975, 311-318. Estrabón (3.1.4) utiliza la palabra λίθος, la misma que emplea Pausanias (7.22.4) al hablar de las piedras (ἀργοί λίθοι) veneradas en la fuente de Hermes en Faras (Acaya), las cuales han sido relacionadas con los ejemplares -algunos de ellos cepos de anclas de piedra- hallados en los templos dedicados a Hera y Apolo en Metaponto: L.H. Jeffery, *The Local Scripts of Archaic Greece*, Oxford 1990 (1961), 255, 257, 270; D. Adamesteanu, «Ἄργοι λίθοι α Μεταποντο», *Adriatica Praehistorica et Antiqua*, Zagreb 1970, 307-324.

bién al mar -la Malófora, Hécate, Zeus Miliquio-<sup>48</sup>, una conjunción que sería bastante similar al modelo que hemos propuesto más arriba, a propósito de la existencia en el Promontorio Sagrado de un espacio sacro en el que se venerase a una divinidad de los navegantes como Baal Safón, junto con una agraria como Baal Hamón.

En el templo de Baal Safón en Ugarit que, como ya se ha señalado, guardaba una interesante relación con el de Dagan, aparecieron más de cuarenta anclas de piedra que habían sido depositadas como exvotos<sup>49</sup>. Por otra parte, algunas de las que en la actualidad son identificadas como anclas votivas en los templos de Kition (Chipre), fueron en principio considerados betilos, curiosamente lo mismo que se ha apuntado en relación con las piedras mencionadas en el texto de Estrabón<sup>50</sup>. Pero es que además, éstas también aparecieron en grupos, lo que H. Frost considera que debe ser interpretado como una ofrenda colectiva<sup>51</sup>. Las posiciones que ocupan las anclas de Kition son variadas: apiladas en el suelo, colocadas verticalmente, situadas en los umbrales o en los muros, descansando horizontalmente sobre el suelo<sup>52</sup>. Se sabe que debieron formar parte de un ritual basado en la quema de ofrendas, puesto que aparecen restos carbonizados, pero probablemente se realizaron otros que desconocemos. Por ejemplo, en uno de los umbrales del Templo II de Kition, aparecieron fragmentos de la parte de las anclas en las que está el orificio por donde corre el cable, que estaban colocadas de manera que parecían querer provocar el tropiezo de los fieles.

Centrándonos en la noticia aportada por Estrabón, encontramos significativas similitudes con las ofrendas de anclas de Kition. Aparecen en grupos y forman parte de un ritual ancestral, como destaca el propio autor. En este caso no se realizan sacrificios, pero sí libaciones, algo que es habitual en las ceremonias relacionadas con la navegación.

No sabemos qué forma tenían en realidad las piedras de las que habla Estrabón, pero me atrevo a sugerir que se trataba de ofrendas colectivas de anclas dedicadas a Baal por tripulaciones de navegantes fenicios llegados hasta este punto a partir del siglo VIII a.C. El Promontorio Sagrado, dada su ubicación en el límite de la *ecumene*, habría sido considerado desde un primer momento como un lugar idóneo para ser consagrado a una divinidad que había auxiliado a los navegantes

<sup>48</sup> G. Purpura, «Rinvenimenti sottomarini nella Sicilia occidentale (1986-1989)», *Archeologia subacquea. Studi, ricerche e documenti*, 1, 1993, 183, 126-127 Cat., fig. 34; *idem*, «Navigazione e culti nella Sicilia Occidentale: alcune testimonianze archeologiche», *VI Rassegna di archeologia subacquea, Giardini Naxos 1991*, Messina 1994, 81.

<sup>49</sup> Frost, «Anchors Sacred...», 356 ss.

<sup>50</sup> Salinas de Frías, «El "Hieron Akroterion" ...», 136-142; Blázquez, «El enigma de la religión...», 126-127.

<sup>51</sup> Frost, «Anchors sacred...», 357, 359.

<sup>52</sup> H. Frost, «The Kition Anchors», en V. Karageorghis, M. Demas (eds.), *Excavations at Kition V. The Pre-Phoenician levels, I. Text*, Nicosia 1985, 293 ss., pl. A-J.

durante la travesía. En Biblos, en Ugarit o en Kition, los fenicios buscaban la protección de las divinidades en el mar al ofrecer las anclas como ofrenda, y lo mismo esperaban obtener al presentar un exvoto semejante en el Promontorio Sagrado. Habían llegado al punto más occidental y debían agradecer a la divinidad su protección durante la navegación, pero ahora debían continuar su camino hacia lugares ignotos en el Atlántico o iniciar una larga travesía de vuelta a casa, por lo que necesitaban recurrir de nuevo a la ayuda sobrenatural. Asociada a la presentación de las ofrendas, realizarían un ritual que, como ya se ha apuntado, era común en las ceremonias marítimas, las libaciones de agua.

Los ritos de agua son habituales en el mundo levantino. En los santuarios se construían cisternas y, en general, los templos fenicios y púnicos siempre se situaron en lugares próximos a ríos o manantiales. Luciano describe algunos de los rituales asociados a las libaciones de agua que tenían lugar en el santuario de Atargatis en Hierápolis de Siria. El autor cuenta (*Syr. D.* 13) que Deucalión había consagrado un templo a Hera sobre una abertura en el suelo (*chasma*) donde se habían precipitado las aguas<sup>53</sup>. Dos veces al año se desarrollaba un rito que consistía en derramar en el *chasma* el agua del mar y también dos veces al año se realizaba una procesión en la que se llevaba una estatua de oro del templo hasta el mar. Del mismo modo, Luciano describe (*Syr. D.* 48) la celebración de unas fiestas anuales que se realizaban junto al mar, y durante las cuales cada uno debía llevar un vaso de agua sellado con cera. Un Gallo sagrado que habitaba en un lago inspeccionaba los precintos, reclamaba una tasa y después rompía el precinto y levantaba la cera. A continuación se llevaban los vasos al templo, donde se realizaban libaciones y se hacían sacrificios. M. Yon apunta la posibilidad de que se celebrasen rituales de este tipo en el santuario de Kition<sup>54</sup>. La autora se basa en un documento del primer cuarto del siglo IV a.C. hallado en las excavaciones de Larnaca, en el que figura un personaje llamado el “Señor del agua”, que debía de ser un funcionario del templo<sup>55</sup>. Además observa la importancia que en el santuario tenían las instalaciones hidráulicas, pues entre otras, se llevaron a cabo algunas medidas para facilitar la evacuación del agua desde el interior del templo a través de una serie de conductos.

La noticia de Luciano y la interpretación de M. Yon a propósito de los hallazgos de Kition, refuerzan la posibilidad de que se hubiesen de-

<sup>53</sup> Pausanias (1.18.7) señala que en el templo de Zeus Olímpico en Atenas, había una abertura por la que se deslizaron las aguas en tiempos de Deucalión, y donde anualmente se arrojaba harina de trigo mezclándola con miel.

<sup>54</sup> M. Yon, «Le Maître de l'eau à Kition», en *Archéologie au Levant. Recueil à la mémoire de Roger Saidah*, Lyon 1982, 260-262.

<sup>55</sup> O. Masson, M. Sznycer, *Recherches sur les Phéniciens à Chypre*, Ginebra-París 1972, 21-68; M.G. Amadasi, V. Karageorghis, *Fouilles de Kition III, Inscriptions phéniciennes*, Nicosia 1977, 103-126.

sarrollado en el Promontorio Sagrado ceremonias asociadas al mar y la navegación, puesto que se trata de una serie de manifestaciones que comparten un mismo sistema de creencias y de rituales. Sin embargo, la costumbre de hacer rodar las piedras que relata Estrabón, en principio, parece ajena a las manifestaciones que conocemos. En nuestra opinión, los datos nos permiten plantear una hipótesis según la cual la costumbre ancestral de la que habla Estrabón podría ser en realidad una evolución del ritual originario. Puesto que en los templos fenicios las anclas votivas podían estar colocadas en distintas y dispares localizaciones, tal vez los navegantes que a lo largo de los siglos continuaron llegando a este santuario, decidieron modificar la ubicación de algunas de ellas, que a lo mejor incluso dificultaban el acceso, como sucedía en Kition. Además, el volteo tendría el significado de “dar la vuelta” a un instrumento que proporciona seguridad al navegante y, en consecuencia, se podría relacionar igualmente con un ritual que solicitaba un feliz retorno. Esos cambios de ubicación pudieron llegar a ritualizarse de forma que se transformaron en un requisito *sine qua non* era posible completar la acción de gracias o la solicitud de auxilio.

Posiblemente los marineros perdieron la costumbre de presentar anclas como ofrendas en este lugar -o tal vez no, el hecho de que Estrabón no lo señale no impide que pudiese seguir haciéndose-, incluso podría ser que ni siquiera identificasen estas piedras como anclas -debemos tener en cuenta que este aparejo evolucionó bastante en ocho siglos y si además se las hacía rodar habrían perdido su forma original-, pero conservaban el recuerdo de un lugar consagrado a una divinidad marítima al que era posible acudir para solicitar una buena navegación o para agradecer una óptima travesía.

En conclusión, es posible ofrecer una nueva interpretación del fragmento 3.1.4 de Estrabón teniendo en cuenta una serie de parámetros que hasta el momento no habían sido considerados. Desde esta perspectiva, creemos que el análisis de la noticia en comparación con otras manifestaciones religiosas fenicias, aunque sea discutible, al menos puede servir para arrojar algo de luz sobre algunos aspectos poco conocidos del culto a las divinidades de los navegantes en las colonias de occidente<sup>56</sup>.

<sup>56</sup> Después de que este artículo ya estuviese en prensa, tuve conocimiento de los trabajos de M.V. García Quintela acerca del Promontorio Sagrado (*Mitología y Mitos de la Hispania Prerromana* III, Madrid 1999, pp. 169 – 176: “El sol que nace del mar y el Promontorio Sacro”, en F. Villar, F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca 1999, 233 – 241). Sin embargo, las teorías de este autor no afectan a la argumentación que se ha presentado a lo largo de este artículo, puesto que M.V. García Quintela ofrece una visión completamente distinta del texto de Estrabón.